

RELATO CATEGORIA ADULTOS N° 13

¿Y por dónde comienzo?

Es probable que nunca logre expresar qué es lo que me une a esta Familia.

Tal vez... mirándome cruzar en diagonal desde mi casa al Colegio. Me lleva mi madre, voy muy contenta y descubro una casa hermosa. En ella la sala del Jardín de Infantes. Así se decía cuando yo tenía 5 años. Año 1953...54; Colegio María Ana Mogas, en Buenos Aires. Desde ese día viví en mis dos casas como si fueran la misma. Cuánto disfruté.

Otra mirada me lleva a ser la mamá que lleva a su hija a Preescolar. Ella iba feliz y yo extasiada en ese reencuentro. Así seguí creciendo y disfrutando con todos. Fuimos una familia que se agrandaba dentro de un espacio afectivo muy generoso.

El relato debe ser pequeño, por lo tanto no entran mis 71 años de vida.

La síntesis sería expresar que María Ana Mogas me dio la gracia de entrar en su Obra desde la Educación. En ella pasé por todos los ciclos, alumna, maestra, madre, catequista y mujer llamada a seguir en la vida buscando el estilo de la Madre Fundadora. No me alcanzará el tiempo para interpretar lo que ella significó para sus hermanas y su época. Sólo tengo la seguridad de que la Familia Carismática se fue construyendo y hace unos años la nombramos de esa manera.

En esta familia primero se vivió y luego se escribió, lo bueno es darse cuenta.

La Beatificación de María Ana fue un impacto para todos. Se preparó en todos los lugares por donde perfumaba su carisma. En Roma ocurrió el encuentro y nos reconocimos, tantos y tan diversos, un ramillete de culturas, edades y etapas de vida.

Recorrer los lugares donde se desarrolló su vida fue muy conmovedor. La convivencia en ese andar también nos dio mucha intensidad, nos “abrió la cabeza”, como una Hermana me había pronosticado.

Unos pocos años antes María Ana nos había abierto el entendimiento para sentir la necesidad de vivir como laicas su carisma fundacional. El Espíritu Santo nos propuso iniciar, intentar y Él permitió que naciera la Asociación María Ana Mogas. Qué cosas tan hermosas hace el Señor con muy poco.

Y aquí me encuentro hoy, llena de emoción al recorrer este pequeño relato.